



Domingo 7 del T.O: Levántate y anda.

## LECTURAS

### Lectura del libro del profeta Isaías 43, 18-19. 21-22. 24b-25

Así habla el Señor :

No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa. El Pueblo que yo me formé para que pregonara mi alabanza.

Pero tú no me has invocado, Jacob, porque te cansaste de mí, Israel. ¡Me has abrumado, en cambio, con tus pecados, me has cansado con tus iniquidades! Pero soy yo, sólo yo, el que borro tus crímenes por consideración a mí, y ya no me acordaré de tus pecados.

Palabra de Dios

### SALMO Sal 40, 2-3. 4-5. 13-14 (R.: 5b)

**R.** Sáname, Señor, porque pequé contra ti.

Feliz el que se ocupa del débil y del pobre:  
el Señor lo libraré en el momento del peligro.  
El Señor lo protegerá y le dará larga vida,  
lo hará dichoso en la tierra  
y no lo entregará a la avidez de sus enemigos. **R.**

El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor  
y le devolverá la salud.  
Yo dije: «Ten piedad de mí, Señor,  
sáname, porque pequé contra ti.» **R.**

Tú me sostuviste a causa de mi integridad,  
y me mantienes para siempre en tu presencia.  
¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,  
desde siempre y para siempre! **R.**

### Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 1, 18-22

Hermanos:

Les aseguro, por la fidelidad de Dios, que nuestro lenguaje con ustedes no es hoy «sí», y mañana «no.» Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que nosotros hemos anunciado entre ustedes - tanto Silvano y Timoteo, como yo mismo - no fue «sí» y «no», sino solamente «sí.»

En efecto, todas las promesas de Dios encuentran su «sí» en Jesús, de manera que por él decimos «Amén» a Dios, para gloria suya.

Y es Dios el que nos reconforta en Cristo, a nosotros y a ustedes; el que nos ha ungido, el que también nos ha marcado con su sello y ha puesto en nuestros corazones las primicias del Espíritu.

Palabra de Dios



**Domingo 7 del T.O:** Levántate y anda.

**+ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 1-12**

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siguiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.»

Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior:

«¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate, toma tu camilla y camina"? Para que ustedes sepan que el Hijo de hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados -dijo al paralítico- yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»

El se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual.»

**Palabra del Señor**



**Domingo 7 del T.O:** Levántate y anda.

## HOMILÍA

*Este séptimo domingo de tiempo ordinario, “el perdón de los pecados” y “la curación del paralítico” son el tema del Evangelio, que termina diciendo que “el pueblo, lleno de asombro, glorificaba a Dios”.*

*Tal vez nosotros no seamos capaces de sentir admiración y asombro, en parte porque se nos ocurre que el tema del pecado pertenece a otra época...  
Es positivo que se haya superado cierto concepto equívoco del pecado, pero también es cierto que cada vez tomamos más conciencia de las profundas aberraciones que afectan a la sociedad actual. Y eso no puede evitar que se produzca en nosotros un sentimiento de culpa,... de cierta responsabilidad por los males de nuestra sociedad..., por los males que sufre la familia..., por los desencuentros entre los esposos..., por la falta de comprensión y de diálogo entre padres e hijos.  
Esto tiene precisamente mucho en común con lo que la Biblia llama “pecado”*

*Jesucristo hoy se revela como el Dios que tiene el “poder” para liberar al hombre del pecado y hacer que pueda caminar nuevamente, renovado en cuerpo y alma.*

*Contemplamos en el pasaje del Evangelio a Jesús, como otras muchas veces, rodeado de mucha gente y enseñando la Palabra. Cafarnaún fue testigo de muchas acciones de Jesús, tanto de los milagros que hizo como de las enseñanzas que dejó allí para su gente.*

*El pasaje del Evangelio nos revela un aspecto muy particular de la actividad de Cristo en la Iglesia: no solamente anuncia la Palabra de Dios, sino que esa palabra obra la salvación total del hombre. Jesús es el único y verdadero liberador.*

*Cuatro amigos llevan a un paralítico a la presencia de Jesús. Movidos por la confianza en la curación y con una gran fe, hicieron el esfuerzo de subirlo al techo y hacerlo bajar hasta los pies de Jesús.  
Entonces se descubrió que la parálisis de aquel hombre era más grave de lo que a primera vista se suponía, porque además de su cuerpo, estaba enfermo su espíritu.  
Y Jesús ante la sorpresa de todos –sobre todo de los escribas que estaban allí-, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”.*

*Es muy probable que no fuese esto lo que esperaban ni el enfermo y ni sus amigos, pero Cristo nos muestra que la peor de todas las opresiones y la más trágica de todas las esclavitudes que puede sufrir un hombre es el pecado, porque el pecado “no es” uno más entre los males que podemos sufrir, sino que “es” el “único mal absoluto”.*

*Por eso el mayor bien que podemos hacer a nuestros familiares y amigos es ayudándolos para desterrar esta esclavitud accediendo al perdón que Jesús nos ofrece.  
Cristo libera del pecado con su poder divino, a eso vino al mundo.*

*En este evangelio, el Señor no se deja llevar por el pedido de la gente que deseaba que hiciese un milagro visible a los ojos de todos, el Señor valora la fe y realiza primero una obra mesiánica completamente interna: perdona.*

*Cristo valora tanto la fe de los amigos del paralítico -demostrada en el empeño y la constancia que pusieron para salvar todas las dificultades que se les presentaron- que la premia con un bien mucho más alto que el que pedían. Ellos iban en busca “sólo” de una curación física.  
Y después de perdonar los pecados al paralítico, cuando lo esencial ya había sido hecho, el Señor le curó también su enfermedad. El paralítico sanó de alma y cuerpo.*

*San Marcos, escribió este pasaje del evangelio, pensando en la comunidad cristiana. Por eso vale la pena reflexionar desde la perspectiva de nuestra comunidad y preguntarnos:*

*¿Quién es el paralítico?*

*El paralítico, no es una persona o la otra, sino toda la comunidad. Jesús descubrió que el pueblo de Israel había paralizado su espíritu en el pecado, ese pecado tremendo de no creer que la fuerza de Dios es capaz de liberar interiormente al hombre. Ellos esperaban un mesías político que diera prestigio y poder a la nación, pero sin cambiar interiormente a sus miembros.*



## **Domingo 7 del T.O: Levántate y anda.**

*También hoy, nuestra comunidad puede estar siendo como ese pueblo de Israel, parálitica. Puede ser que todavía no estemos dispuestos a erradicar de nuestro corazón el origen y la causa de nuestros males: el pecado.*

*Y entonces nos quedamos en una serie de prácticas y ritos –igual que los fariseos de la época de Jesús-, sin esforzarnos por renovarnos interiormente.*

*Nuestra comunidad, puede estar necesitando de “esos amigos”, que la pongan frente a Jesús para que pueda ser capaz de empezar a andar sola nuevamente.*

*Jesucristo viene a curarnos de todas nuestras enfermedades, comenzando por la más profunda que es el pecado: pero Él no puede sanarnos si nosotros, como los escribas, preferimos seguir enfermos.*

*Dice el profeta Isaías en la primera lectura de la Misa de Hoy:*

*“No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren que realizo algo nuevo; ya está brotando ¿no lo notan?”*

*El anuncio de Isaías nos debe despertar a esta nueva realidad que nos trae Cristo...*

*¿O no será, que como los escribas, estamos “allí sentados”, poniendo trabas a la acción creadora de Dios?*

*Ha llegado el tiempo nuevo, el tiempo de levantarse y caminar...*

*Vamos a pedir hoy a Jesús que crezca en nosotros la fe, y que -como estos cuatro amigos del Evangelio- nos empeñemos en acercar a todos los que nos rodean al Señor, para que sean sanados primero en su alma y luego en su cuerpo.*

*Hoy el Señor, presente en la persona del sacerdote nos ofrece también el perdón de los pecados en el sacramento de la Reconciliación, y nos aguarda en la Eucaristía, donde está presente en cuerpo, alma y divinidad, para ayudarnos a “caminar”.*

*Que en este año jubilar, año especialmente eucarístico, nos acerquemos con frecuencia a Jesús en la Eucaristía, y ayudemos a los que nos rodean a acercarse al Señor.*



## RECURSOS

### Nexo entre las lecturas

El binomio pecado-perdón llama la atención en la liturgia de este domingo. Al pueblo en el exilio babilónico y que ha "cansado" a Dios con sus pecados, Isaías anuncia el mensaje liberador de Dios: "Soy yo, yo sólo, quien por mi cuenta borro tus culpas y dejo de recordar tus pecados" (primera lectura). Jesús dice a parálítico: "Perdonados te son tus pecados" (Evangelio). Pablo, a su vez, ante las acusaciones de ambigüedad y falta de seriedad de parte de algunos corintios, reacciona dejando claro que su actitud, al igual que la de Jesucristo, ha sido un sí al hombre, a su bien integral; en Jesús, efectivamente, "todo ha sido sí, pues todas las promesas de Dios se han cumplido en él" (segunda lectura).

### Mensaje doctrinal

1. La presencia del pecado. El pecado es una realidad con la que todo hombre tiene que vérselas. Y no solamente el hombre, sino también los grupos humanos y la sociedad. Porque existe el pecado personal, pero hay también pecados sociales, estructuras de pecado. Al hombre y a las sociedades humanas parece costarles renunciar al pecado, aprender de modo definitivo la lección de la gracia y de la misericordia divina. Como nos recuerda la primera lectura, los hombres sea como individuos que como sociedad fácilmente nos cansamos de Dios, y dejamos de invocarle y de darle culto. Así hicieron los desterrados de Babilonia, sin escarmentar ante la desgracia en que viven, lejos de su patria y de la santa ciudad, por su infidelidad.. El pecado está presente también en la sociedad y en los hombres contemporáneos de Jesús, en cuya mentalidad hay una estrecha relación entre enfermedad y pecado: la parálisis y el pecado, el mal físico y el mal moral, el crimen y el castigo. Y las acusaciones de que es objeto Pablo por parte de sus hermanos en la fe -acusaciones sin fundamento y quizá también malévolas-, ¿no es muestra patente de la realidad del pecado en la misma comunidad cristiana? Allí donde existe una comunidad humana, - y cristiana- hay que contar siempre con esta realidad del pecado, bien que no sea la única ni la más importante. Reconocer esta presencia pecadora en el hombre y en el mundo, es ya un paso notable hacia el perdón, la reconciliación fraterna, la misericordia de Dios, Padre y Señor de la humanidad. Porque lo acepte el hombre o no, la autoabsolución no existe, por más métodos psicológicos o psicoanalíticos que se usen para convencer al hombre de ello.

2. La presencia del perdón liberador. Nuestro Dios no sería un Dios rico en misericordia, Padre de nuestro Señor Jesucristo, amigo de los hombres, si ante la presencia del pecado se quedase impassible, indiferente. Deseando y buscando el bien del hombre, le manifiesta su amor sea con el "castigo" pedagógico sea con el perdón. El pecado no merece jamás ni por ningún motivo el perdón, pero el perdón es uno de los nombres del amor. Por eso dice Dios en la primera lectura: "Soy yo, y sólo yo, quien por mi cuenta borro tus culpas y dejo de recordar tus pecados". Las ataduras del pecado sólo Dios las puede desatar; la deuda del pecado sólo Dios la puede borrar; la memoria del pecado sólo Dios la puede olvidar. Jesucristo no se opone a esta afirmación fundamental de la fe israelita; la confirma más bien, insinuando con el poder sobre la parálisis que cura, que en su humanidad Dios se hace presente entre los hombres. De este modo, el pecado de todo el hombre es perdonado en todo el ser humano: en su espíritu e interioridad (perdón de los pecados) y en su corporeidad (curación de la parálisis). El perdón, por otra parte, no pertenece al pasado, sino que es siempre actual y presente, como el mismo Dios. Dios perdonó el pecado de Israel, liberándolo de la esclavitud de Egipto, haciéndole pasar a pie enjuto el mar Rojo, pero ahora el perdón de Dios creará algo nuevo: trazará un camino en el desierto para que el pueblo pueda retornar a Jerusalén. Ahora Jesucristo, la Iglesia en nombre de Cristo, siguen diciendo sí al pecador que se arrepiente: "Perdonados te son tus pecados", para que también nosotros glorifiquemos a Dios con nuestro sí. En efecto, por el bautismo hemos recibido el Espíritu del sí, ese sí que por el pecado se hace no, pero cuya fuerza liberadora vuelve a recuperarse por el perdón.



**Domingo 7 del T.O:** Levántate y anda.

### Sugerencias pastorales

1. Liberar al hombre total. En la historia del cristianismo, al menos en algunos períodos, se ha insistido mucho en la liberación espiritual del pecado, y poco o bastante menos en la liberación del hombre en su totalidad (liberación espiritual o religiosa, política, económica, social, cultural). Hoy estamos tal vez más sensibilizados, al menos en el plano de la mentalidad común, a esta liberación que abarca a todo el hombre y a todo hombre, como gusta decir Juan Pablo II. El texto evangélico ofrece una buena base para la comprensión de esta liberación integral. Jesucristo perdona los pecados, pero no detiene su acción liberadora sólo ahí, sino que luego cura al paralítico, liberándole también de su enfermedad. Esta liberación integral -e integradora puesto que no desconecta una de otra- es obra de Dios, pero nosotros, cristianos, hemos sido llamados para facilitar esta obra divina, y para "manifestarla" entre los hombres en cuanto que Dios actúa en la historia con nosotros y por medio de nosotros. Importante es que tampoco nosotros separemos, siguiendo a Jesucristo, ningún tipo de liberación, so pena de reducir y empobrecer la fuerza liberadora del cristianismo y del Evangelio. Entre mis hermanos cristianos, con los que convivo y trabajo, ¿es la fe cristiana una fuerza liberadora? ¿se piensa que la fe cristiana libera al hombre en su totalidad? ¿Qué iniciativas se podrán emprender para, en nuestro medio ambiente y en nuestra sociedad, promover más, como cristianos, la plena liberación del hombre?

2. El sacramento de la libertad. Entre los siete sacramentos de la Iglesia hay uno que está relacionado de modo particular con el perdón de los pecados. En la historia, según diversas acentuaciones, ha recibido varios nombres: "la confesión", "el sacramento de la penitencia", "el sacramento de la reconciliación". Me gustaría subrayar que es también el sacramento de la libertad. La gracia del sacramento no sólo libera del pecado, sino que libera la libertad para no pecar, otorga el Espíritu del sí al poder de la gracia. En un momento en que este sacramento no acaba de salir de la crisis que sufrió después del concilio Vaticano II, subrayar esta dimensión del mismo puede contribuir a su rehabilitación y a una recepción más frecuente. Esta dimensión encaja y da unidad a las demás: quien se confiesa, se libera de algo que pesa en su conciencia frente a Dios y frente al hermano; quien se arrepiente, al reconocer su culpabilidad, da el primer paso para que Dios le libere de su culpa y para que su conciencia se sienta liberada; quien se reconcilia con Dios y con la Iglesia, predispone su libertad para un ejercicio futuro verdaderamente libre. ¿Qué postura tienes tú ante el sacramento de la libertad? ¿Crees que es algo "pasado de moda"? Si eres sacerdote, ¿dedicas tiempo suficiente a la administración de este sacramento? Si eres religioso o consagrado, ¿encuentras en el sacramento un camino seguro de purificación y perfeccionamiento de tu libertad? Si eres laico, ¿eres consciente de que el sacramento no coarta, sino que potencia tu libertad, tu capacidad de ser enteramente libre, en alma y cuerpo?